

En busca de la verdad y reconciliación

Boletín de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Nro. 5, setiembre 2002



Refugiados Ashaninkas liberados de un campamento senderista. Cutivireni, Junín 1991. Foto: Alejandro Balaguer

Testigos de la verdad: los fotógrafos y la recuperación de la memoria visual

Visita nuestra página web: www.cverdad.org.pe

Editorial

En busca de la Verdad, N° 5



Lucio, ex rehén de un campamento de SL y huérfano por terrorismo. Puerto Ocopa, Junín 1995. Foto: Cecilia Larrabure.

Una patria en la memoria

La historia que empieza a contar la Comisión de la Verdad y Reconciliación y que podemos vislumbrar a partir de un conjunto de acciones e imágenes, se elabora desde un conjunto de historias personales que dan cuenta del pasado pero que se mantienen vivas al ser traídas al presente; no solo para revivir situaciones terribles, sino con la esperanza de que el recuerdo ayude a mirar más adentro para hacer un espacio en la memoria de los que están pero también de los que vendrán, y así construir una gran memoria colectiva que nos ayudará a descubrir lo que somos como personas y como peruanos.

El recuerdo de los que se fueron se convierte así en un patrimonio guardado en silencio en el corazón de cada uno o de cada una: la muerte certera, el futuro quebrado, los amores truncos, no son sino algunas de las consecuencias de una partida que se guardó no sólo en la memoria personal sino en este gran colectivo llamado nación. La memoria entonces, es un tesoro que se construye desde dentro, a partir de recuerdos y sensibilidades personales, pero que al hacerse público, empieza a asumir una identidad colectiva y adquiere una presencia en la conciencia de los peruanos.

En este camino, la Comisión de la Verdad apuesta por la elaboración de un proceso colectivo que nos ayude a sanar a los peruanos y peruanas de los años de violencia, y que alimente cada día la febril tarea de construir una patria en la memoria de todos nosotros.

Trabajando por la Salud Mental para las víctimas de la violencia

El equipo de Salud Mental continúa con el apoyo psicológico a las víctimas de la violencia política. Así, las personas que ofrecen sus testimonios en las Audiencias Públicas, tanto temáticas como de casos, y los familiares vinculados a los procesos de exhumación, han sido atendidas, en un trabajo que constituye una atención personalizada que varía según las necesidades individuales, e incluye atención psicológica, psiquiátrica, médica e intervenciones comunitarias.

El equipo de psicólogos que trabajan con la CVR ha estado presente desde un inicio durante todo el proceso de exhumaciones, trabajando con anticipación todas las implicancias del doloroso proceso de búsqueda de sus familiares. Es por esta razón que se ha iniciado un trabajo de acompañamiento y sostenimiento en la comunidad de Chuschi, a propósito de la fosa ubicada en el paraje de Sillaccassa, exhumada en enero. De igual manera se lleva a cabo el trabajo con los pobladores de las zonas de Totos y Quispillacta, familiares de las víctimas de las fosas de Sancaypata y Ccarpaccasa, que empezó en la tercera semana de Setiembre.

En otra línea de trabajo, el equipo de Salud Mental, junto al equipo de Sistemas de Información, desarrolla un proyecto de acompañamiento psicológico y soporte técnico, con el objetivo de supervisar la recolección de información de los testimonios, y brindar acompañamiento psicológico al personal de las sedes regionales.

Este proceso se llevará a cabo durante los meses de setiembre, octubre y noviembre de este año, y para esto se han programado dos talleres y tres supervisiones con los equipos de todas las sedes. Por el momento ya se han realizado los primeros talleres con todas las Sedes Regionales y Zonales, así como las primeras supervisiones.

Por otro lado, el 22 de agosto se realizó un Encuentro en la ciudad de Huamanga, en el que participaron 35 personas involucradas en el tema de Salud Mental y Derechos Humanos. Éste ha dado inicio a la formación de una Red Nacional de Salud Mental y DD.HH. Producto de este encuentro se elaboró un conjunto de propuestas que están siendo sistematizadas con el apoyo de un grupo local de enlace que ya quedó constituido.

Se sobrepasó la meta del recojo de testimonios

En noviembre de 2001 la Comisión de la Verdad y Reconciliación empezó una intensa tarea de recojo de testimonios a nivel nacional, habiendo programado, en base a la información disponible y estableciendo una ponderación territorial, el recojo de doce mil testimonios en todo el país. Esta cifra no es una muestra de tipo probabilístico, sino un cálculo de la mayor cantidad de testimonios que la CVR podrá recoger con los recursos y los plazos disponibles. A la fecha ya se ha sobrepasado ampliamente la meta trazada, lo cual es un



indicador preocupante de la intensidad de la violencia que se vivió en nuestro país entre 1980 y el 2000. La totalidad de los testimonios recogidos será tomada en cuenta como parte de la investigación. Los testimonios son información de primera mano sobre los violentos hechos ocurridos en las dos décadas que competen al mandato de la CVR, y son una parte fundamental de la investigación cuyos resultados serán plasmados en el Informe Final. Sin embargo, sólo los testimonios recogidos hasta el 31 de octubre serán tomados en cuenta para el Informe Final. A partir del primero de noviembre los equipos móviles dejarán de desplazarse en busca de las personas que quieren dar su testimonio,

ya que a partir de entonces estarán avocados a procesar y analizar la información contenida en los testimonios recogidos.

Las sedes regionales darán prioridad al análisis de información, sin embargo continuarán recibiendo a todas aquellas personas que se acerquen a sus oficinas, en el horario establecido, con la intención de dar su testimonio, hasta el 28 de febrero del 2003. Cabe resaltar que el trabajo de escucha y recojo de testimonios no debe acabar con el mandato de la Comisión de la Verdad, sino que debe ser una iniciativa que debe continuar y que pasará a manos de la Defensoría del Pueblo.

Cifras al 30 de setiembre

Sedes de la CVR	Entrevistas realizadas al 30 de agosto	Meta al 31 de setiembre	Porcentaje alcanzado
Sur Central - Ayacucho	5,054	4,320	117 %
Centro - Huancayo	2,552	1,980	128 %
Nor Oriente - Huánuco	2,493	2,640	94.4%
Sur Andino - Abancay	1,210	1,200	100.1%
Lima Norte Oriente y Sur	1,900	1,860	102 %
Total Nacional	13,209	12,000	110%

Cuzco, Abancay y Tumbes Encuentros Ciudadanos

El 17 de setiembre se realizó en Cusco el primer Encuentro Ciudadano que la Comisión de la Verdad y Reconciliación organiza conjuntamente con Idea Internacional y Transparencia en siete ciudades, convocando a representantes de instituciones locales y líderes sociales. Aquí un resumen de las reflexiones resultantes de los tres primeros talleres:

Cusco: “Hemos aprendido a ponernos en el lugar de las víctimas de la violencia”

Durante el taller, la CVR estuvo representada por el Comisionado Rolando Ames y el especialista Augusto Castro, y la Asociación Civil Transparencia por Percy Medina. Los participantes debatieron y alcanzaron propuestas vinculadas a los temas de violencia política, reconciliación y justicia. A modo de conclusión señalaron que para el desarrollo de una agenda democrática es importante reconocer las manifestaciones y consecuencias de la violencia política. Además constataron que el miedo y desconfianza frente a la guerra interna marcó el comportamiento indiferente de la ciudad y sus habitantes. La importancia de recuperar la memoria de lo pasado en los años 1980 a 2000 los llevó a reflexionar y ponerse en el lugar de las víctimas de la violencia. Uno de los compromisos consistió en iniciar un proceso de red institucional, que realizará actividades conjuntas en torno a un programa de salud mental, vinculados a programas de producción para el sostenimiento y mejoramiento de la calidad de vida.

Abancay: “La guerra es mala no sólo porque la gente muere, sino porque hace mala a la gente, salpica. Es el pueblo de Apurímac el que tiene que desarrollar una agenda a futuro.”

Los líderes de Abancay coincidieron en señalar que la agenda democrática pretende resolver la situación social, económica y política. Para ello, es importante afirmar y consolidar la transición democrática de gobierno, sin dejar de lado el desarrollo de una descentralización auténtica que fortalezca la integración regional. En grupos de trabajo, identificaron los problemas y consecuencias que la guerra interna dejó en la región, señalando como centrales: el desplazamiento masivo forzado, la crisis de valores, el desempleo y el debilitamiento de las organizaciones. Por tanto señalaron que una agenda democrática debe contemplar la reorientación de los programas de repoblamiento y el fomento de la creación de programas educativos en valores, a la par del incremento presupuestal del PAR en el área productiva.

Estas y otras propuestas trabajadas durante el taller, fueron presentadas ante el Encuentro Ciudadano, al que concurrieron más de un centenar de líderes sociales y autoridades locales de Abancay y Andahuaylas. El comisionado Ing. Alberto Morote asistió como representante de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

Tumbes: “Buscar paz y armonía entre los peruanos a fin de crear un clima de solidaridad, siempre y cuando exista arrepentimiento de los actores”.

Aunque el departamento de Tumbes fue uno de los que menos incidencia de violencia política sufrió, sus pobladores son conscientes de las causas y consecuencias en la vida cotidiana del país, especialmente de sus paisanos.

Para los tumbesinos los daños que la violencia política causó al Perú se manifiestan en el divorcio entre instituciones y sociedad civil, la incredulidad en el gobierno y en los líderes políticos, la desconfianza en las fuerzas armadas y policiales, la corrupción y la impunidad, la falta de solidaridad, el temor y la zozobra, la desarticulación familiar y la pérdida de valores, la violación de los derechos de la persona, la falta de participación de la comunidad, el aumento de la pobreza, la mayor migración de la zona de Huancabamba a la frontera y el cambio de ruta del narcotráfico. Propusieron una justicia con igualdad de oportunidades (actores y víctimas), que imparta sanciones de acuerdo a la ley y con imparcialidad, con espacios de participación ciudadana, que trabaje mecanismos alternativos de solución de conflictos con calificación profesional y una reforma legislativa con leyes que respondan a la realidad nacional.

¿Reconciliación? «Una acción que permite a todos los actores (víctimas y victimarios) vivir en armonía, con confianza, tolerancia y condiciones políticas, en un orden social». Para alcanzarla, propusieron sensibilizar a la población con los testimonios, identificar el origen del problema a través de la investigación y alternativas de solución, un acercamiento integral entre las instituciones del Estado y la sociedad civil, cumplir las leyes, escuchar a las personas afectadas y atender sus derechos.

Como parte de su agenda democrática, la población tumbesina señaló temas de desarrollo sostenible (proyectos de inversión en el sector rural, erradicación de la extrema pobreza, reactivación empresarial, promoción del trabajo), educación (talleres de problemática social: drogadicción, desempleo, etc., la participación ciudadana desde la niñez y la juventud, alentar perfiles educativos y profesionales para afirmar la democracia, educación en trabajo y valores), salud (programas de salud para los más pobres), justicia y descentralización (tema prioritario a ser atendido por los gobiernos regionales para recuperar la autonomía; concertación política y rescate de la confianza de la población civil en las instituciones).

La importancia de escuchar: Audiencias Públicas en Trujillo

El 25 y 26 de setiembre, Trujillo fue el escenario de las últimas Audiencias Públicas de casos programadas por la CVR. En ellas se presentaron un total de 26 testimonios de pobladores del norte del país, quienes sufrieron detenciones arbitrarias, torturas, desapariciones forzadas y muerte. El acto estuvo presidido por Salomón Lerner Febres, presidente de la CVR quien al inaugurar la audiencia afirmó que «hay quienes persisten en reclamar el silencio en perjuicio de las víctimas, felizmente cada vez somos más los que entendemos la importancia de escuchar y darles voz a las personas que sufrieron la violación a sus derechos».

“Todos mis sueños, mis ilusiones las perdí y sólo tenía 16 años”



En Octubre de 1992, Graciela Espinoza Monteza fue detenida en su hogar por efectivos de la DINCOTE de Chiclayo. Graciela tenía 16 años. Durante su detención fue violada y torturada por policías que le exigían se

autoinculpe como terrorista. «Me decían que como era estudiante y era mujer, tenía que ser terrorista: yo era inocente pero igual me condenaron a 20 años de prisión» dijo ante un auditorio conmovido por su testimonio. En 1995, cuando Graciela había perdido toda esperanza de conseguir su libertad, un tribunal civil la absolvió de los cargos que le imputaban.

Poblaciones humildes entre dos fuegos

La sierra de Ancash fue una zona duramente castigada por la violencia. Aquí, poblaciones enteras vivieron entre dos fuegos. Tanto Sendero Luminoso como miembros de la Policía Nacional y el Ejército cometieron excesos con poblaciones indefensas. María López narró cómo una columna de Sendero ingresó a su casa, ubicada en el distrito de Tarica, Huaraz. Al percatarse de



la presencia del grupo de encapuchados ella y su esposo lograron escapar, pero su hijo Walter Camino López, fue tomado prisionero. Inconsciente, fue amarrado y arrastrado hacia la calle, donde fue asesinado.

“Lo único que queremos es encontrar los restos de nuestros familiares”

“Yo le pido a Dios que me de vida y fuerzas para encontrar los restos de mi hijo» expresó con voz entrecortada Jorge Noriega



Cardoso, quien a sus 74 años continúa su incansable búsqueda de justicia tras el asesinato y desaparición de su hijo Jesús Manfredo Noriega Ríos, quien fuera detenido junto a otros 8 campesinos en la provincia de Santa el 2 de mayo de 1992.

Aquella madrugada un grupo de encapuchados que han sido identificados por los testigos como miembros del grupo Colina, irrumpieron en varias viviendas de los Asentamientos Humanos La Huaca, San Carlos y Javier Heraud de la provincia del Santa y se llevaron a Federico Coquis Vásquez, Dennis Castillo Chávez, Pedro López Gonzáles, Gilmar León Velásquez, Roberto Barrientos Velásquez, Carlos Barrientos Velásquez, Carlos Tarazona More, Jorge Tarazona More y Jesús Noriega Ríos. Hasta hoy sus familiares no han vuelto a saber de ellos.

Vengo aquí a dar mi testimonio con la esperanza de que sirva para algo.

EISOT 1ra(r) de la Policía Nacional Alfonso Salas Málaga dijo. «Lo único que espero es que los peruanos ya no estemos enfrentados otra vez, que esa situación no se vuelva a re-



petir». Mientras se encontraba prestando servicio en el local de Registros Públicos, recibió el ataque de 25 integrantes de Sendero Luminoso, quienes con cargas de dinamita y disparos atacaron el puesto policial que funciona en ese mismo local. Producto de este atentado, el técnico Salas Málaga perdió su pierna izquierda y hoy se traslada con ayuda de una prótesis.

Testigos de Conversatorio de fotoperiodismo, vi

El Proyecto Fotográfico de la Comisión de la Verdad viene realizando un conversatorio de fotoperiodismo sobre la violencia política que azotó el país entre los años 1980 y 2000. Son más de 100 periodistas, algunos de ellos particulares, medios de comunicación, agencias de noticias, Fu

El catálogo de fotografías de la Comisión de la Verdad y Reconciliación es un proyecto que intenta configurar un archivo de imágenes, una iconografía, que a la vez posibilite la unificación de nuestra memoria visual respecto de aquellos aciagos años y su trágico saldo de miles de muertos, desplazados y desaparecidos. No sólo es necesario conocer la voz de los actores mediante las audiencias públicas o el recojo de testimonios realizado por la CVR. Podemos repasar una y otra vez estas fotografías y empezar a reconstruir nuestra verdad.



Celestino Ccente, víctima de la violencia política. Huamanga, Ayacucho 1983. Fotografía de Oscar Medrano, ARCHIVO CARETAS.

Mediante un minucioso proceso de depuración y fichaje, se están almacenando 1500 fotografías, que serán puestas a disposición del país a partir de julio del 2003. Aparte de este banco de imágenes, el Proyecto Fotográfico montará «La Casa de la Verdad», una completa exposición con sede en Lima, que mostrará unas 300 fotografías y que será llevada a las sedes regionales en los departamentos de Ayacucho, Junín, Cusco y Huánuco. Asimismo también se presentará un libro catálogo con 100 fotografías y un CD Rom con 200 documentos gráficos.

Estas fotografías sin duda retratan el papel que muchos hombres y mujeres, empuñados de una cámara, desempeñaron para interpretar y documentar las diversas aristas de aquella complicada realidad. Todos estos periodistas, son a su modo, testigos de la verdad, que se asomaron a la violencia bajo distintas condiciones y en muchas ocasiones poniendo en juego sus propias vidas.

Dentro de las actividades programadas por este grupo de trabajo, se encuentra el desarrollo del conversatorio de fotoperiodismo, violencia política y memoria visual. En ella, fotógrafos de distintos medios de comunicación narrarán su experiencia de vida y trabajo durante estas difíciles épocas, en que la guerra interna los colocaba entre los fuegos de las Fuerzas Armadas y Sendero Luminoso.

Este seminario contará con la participación de destacados fotoperiodistas, periodistas y profesionales de la ciencias sociales, nacionales e internacionales, quienes compartirán su experiencia en la cobertura de hechos de violencia durante las dos últimas décadas.

Los temas generales entre los que girará el encuentro son: *fotoperiodismo y violencia política; recuperación de la memoria visual (1980 – 2000); la imagen fotográfica como objeto / realidad y el documento fotográfico como evidencia de una realidad de violencia*. El moderador de los tres días será el reconocido fotógrafo Jorge Deustua y entre los participantes estarán los fotógrafos Jaime Rázuri,

la Verdad

Violencia política y memoria visual

Un arduo trabajo en la recopilación del archivo fotográfico del periodo de los 80 años revisados a nivel nacional, que comprenden colecciones de las Fuerzas Armadas y Policiales, instituciones y archivos familiares.

Vera Lentz, Alejandro Coronado, Héctor López, Alejandro Balaguer y Oscar Retto, padre del fallecido periodista Willy Retto, asesinado el 26 de enero de 1983 en Uchuraccay; el psicoanalista Jorge Bruce, y los jefes de fotografía y edición del diario El Comercio y la revista Caretas. Asimismo, Jorge Bracamonte, director ejecutivo de la Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales; José Perla Anaya, Presidente del Instituto Peruano de Derechos de las Comunicaciones y el curador independiente Jorge Villacorta. Todos ellos profesionales de gran trayectoria en el ámbito de las comunicaciones, fotografía y las ciencias sociales.

El conversatorio se realizará el 10, 11 y 12 de Octubre en el Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Perú, y en él se presentará oficialmente los seis primeros íconos del Banco de Imágenes de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

La fotografía en escenarios de violencia política

Una fotografía dice más que mil palabras, y eso es lo que dicen las imágenes de Alejandro Coronado y Vera Lentz. Sus trabajos son el reflejo de los años más crudos de la violencia política vividos en los departamentos de la selva y principalmente en Ayacucho. En ellas se retrata el sufrimiento de miles de peruanos y la cobertura de muchos casos de violación de derechos humanos, realizados tanto por las fuerzas del orden como por los movimientos subversivos (Sendero Luminoso y el MRTA).

Secuestros, asesinatos, fosas comunes, huellas de torturas, desplazados, huérfanos de la guerra, mutilados, comunidades destruidas, campamentos subversivos, hambre y miseria son los temas captados por los lentes de

estos dos extraordinarios fotógrafos, quienes en sus testimonios narraron los duros momentos que les tocó vivir y como en múltiples ocasiones sus vidas estuvieron en peligro.

Ambos fotógrafos no sólo tuvieron que lidiar con las consecuencias y dificultades que toda guerra impregna en la población, sino también con la desconfianza de los pobladores, su temor y su silencio, así como con el hostigamiento de las Fuerzas Armadas, quienes consideraban a los hombres de prensa elementos perjudiciales, ya que estos en muchos casos registraron y denunciaron una serie de delitos y crímenes cometidos por la policía y el ejército. Alejandro Coronado, fue justamente una víctima de las fuerzas del orden; él fue injustamente detenido y torturado en un cuartel militar en Ayacucho. Como él, fueron muchos los hombres de prensa que fueron injustamente detenidos, torturados y asesinados.

Alejandro Coronado y Vera Lentz, dejaron como reflexión final la importancia del registro de estos años, y la necesidad de establecer una memoria colectiva a partir de la fotografía; memoria que nos permitirá reflexionar sobre nuestro pasado, asumirlo y comprenderlo, para no permitir que esta historia vuelva a repetirse.



Denuncia de uno de los primeros desaparecidos. Ayacucho, 1984 Foto: Vera Lentz

La línea de género no escapa al trabajo de la CVR



La Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú es la primera en reconocer la necesidad de incorporar, como un eje transversal a su trabajo, la perspectiva de género. En este sentido, la Línea de Género tiene entre sus objetivos principales garantizar que la investigación, el Informe Final y las recomendaciones que elabore la CVR incorporen esta dimensión.

La inclusión de esta perspectiva es un aporte a futuras Comisiones de la Verdad y a la vez, una responsabilidad con ellas. Definir un eje transversal implica incorporarlo en cada una de las etapas del proceso de investigación, elaboración de productos y definición de prioridades de la CVR.

Para ello, es necesario reconocer que la violencia política afectó de manera específica y diferente a hombres y mujeres, tanto a nivel de las violaciones a sus derechos humanos como en lo que se refiere a la visibilización de las mismas.

En este sentido, la Línea de Género ha debido desarrollar una primera etapa de sensibilización tanto al interior de la CVR como a nivel de la población. Por ello, se ha efectuado un trabajo importante de capacitación con los equipos de entrevistadores de las diferentes Sedes Regionales, de modo que se tuviera claro que –dadas las diferencias de género en la socialización de hombres y mujeres– no se podía abordar la investigación de manera neutral. Un ejemplo claro tiene que ver con las personas que se acercan a dar su testimonio a la CVR que, si bien son mayoritariamente mujeres, sus historias no versan sobre ellas mismas sino sobre lo sucedido a sus esposos e hijos. Por otro lado, y a nivel externo a la CVR, se ha elaborado una serie de materiales que buscan difundir

que las mujeres también sufrieron violación a sus derechos humanos.

El intercambio constante de ideas con otras áreas de la CVR es de vital importancia para la Línea de Género, pues la única manera de garantizar que la perspectiva de género sea transversal es manteniendo una comunicación fluida con las otras líneas de trabajo. Para ello, se cuenta con enlaces en cada sede regional y en cada área de la sede central. Esta estrategia ha sido vital porque nos ha permitido contar con una persona en cada sede que garantice que esta dimensión se tenga presente pero, además, nos permite intercambiar experiencias y aprovechar estrategias de trabajo.

Es fundamental lograr que la verdad se reconstruya, como base de una real reconciliación. Para ello, se deben recuperar las historias de los peruanos y las peruanas, entender las inequidades de género que se ubican a la base de las violaciones de derechos humanos y lograr que las recomendaciones que la CVR elabore, sirvan de base para un proceso real de cambio y justicia.



La mujer en el centro del conflicto: Audiencia Temática: Violencia política y violaciones a los derechos de las mujeres

El 10 de Septiembre último, el anfiteatro del Centro Cívico de Lima fue el escenario de ocho testimonios presentados en la Audiencia Pública Temática «Violencia política y violaciones a los derechos humanos de las mujeres».

Esta solemne sesión se inició con las palabras de Elizabeth Odio, ex jueza para el Tribunal de la ex Yugoslavia e integrante de la Asamblea General del Instituto Interamericano de Derechos Humanos. En su intervención, la señora Odio resaltó el trabajo que viene realizando la CVR y recalcó la trascendencia e importancia de los testimonios dados por las víctimas de la violencia en las Audiencias Públicas. Manifestó además, que «sólo a través de la justicia se puede conseguir la paz» y que «las víctimas de las guerras requieren un reconocimiento a su dolor y una posibilidad de rehabilitación para poder sanar. No puede haber perdón si es que el perdón no pasa por el reconocimiento público del que lo cometió y de quien ordenó el crimen».



Dina Rosario Hidalgo, relató cómo el 20 de Julio de 1989, durante un paro convocado por Sendero Luminoso y cuando se dirigía a su centro de estudios, el auto de su padre fue alcanzado por una bomba molotov que incendió el vehículo ocasionándole profundas quemaduras de tercer grado, desfigurándole gran parte del cuerpo y el rostro, razón por la cual tuvo que afrontar una larga terapia de recuperación. Dina tenía 20 años cuando sufrió el atentado «Que el rostro te cambie a los 20 años afecta psicológicamente, pero más que las secuelas físicas, son las internas las que duelen».



Cuatro de las ocho testimoniantes, fueron campesinas quechuahablantes, que reflejaron con sus historias la cruda realidad de la discriminación, no sólo por ser mujeres, sino también por ser campesinas, provincianas y pobres. Por eso las palabras no mienten «sufrí mucho por ser campesina», y en estas palabras, Felician Quispe trataba de explicar todo su sufrimiento a costa de su condición. Su caso es un claro ejemplo de la vergüenza y el estigma que rodea los casos de las mujeres que fueron sometidas a violencia sexual durante el período de violencia política. Frases como las que ella empleó en la audiencia «los soldados se pasaron sobre nosotras» denotan el dolor de una realidad generalizada de violencia sexual contra las mujeres peruanas, cuyos cuerpos fueron empleados como campos de batalla.

Celestina Flores Zevallos relató como su esposo fue asesinado por el ejército en represalia a un ataque de Sendero Luminoso en 1983. Esta situación hizo que los pobladores de Chapi escaparan a otros poblados anexos de la zona. En este trayecto, su hijo de año y medio murió de frío e inanición, ya que por evitar encontrarse con Sendero Luminoso y efectivos del Ejército, anduvieron durante más de un mes por los cerros, sin abrigo ni alimento. Posteriormente Celestina fue detenida, acusada de terrorismo, torturada y violada por efectivos del ejército en la Base Chapi Belén. Producto de estas violaciones tiene hoy una hija de 13 años.

Son muchas las mujeres que producto de la violencia sexual sufren hoy secuelas relativas a su capacidad reproductiva, como nos lo demuestra el caso de Elizabeth Rojas, quien fue detenida acusada de terrorismo al dirigirse a la comisaría de San Marcos (Cajamarca) para realizar un trámite documentario. Fue violada y torturada por varios policías. Luego fue trasladada a la base militar de la zona donde fue nuevamente violada por efectivos de la ex Guardia Civil a los tres meses de gestación. La salvaje violación y las continuas torturas con corriente eléctrica y asfixia hicieron que perdiera el conocimiento, siendo sometida a un legrado. «Cuando me desperté estaba llena de sangre, y me dijeron mira perra ahí esta tu hijo, hombrecito es, y me enseñaron el feto de mi hijo en una fuente». Producto de estos abusos, la señora Rojas ha quedado imposibilitada de concebir. Fue sentenciada sin ninguna prueba y fue indultada después de siete años de cárcel.

Qué opinan de la Comisión...



R.P. Juan Julio Wicht

Decano de la Facultad de Economía de la Universidad del Pacífico

La CVR es una de las instituciones más importantes que existen actualmente en el Perú, porque no se trata simplemente de remover las heridas del pasado, sino de establecer qué pasó en realidad, conocer la verdad de los hechos, y por qué sucedieron. Los peruanos debemos aprender de la experiencia tan dura que hemos tenido, para afirmar la justicia y evitar que estos hechos vuelvan a repetirse. Una reconciliación basada en «olvidemos todo, borrón y cuenta nueva» es un autoengaño colectivo, que no es aleccionador ni justo.

Las Audiencias Públicas, por citar un ejemplo del trabajo de la Comisión, son muy dolorosas. Hay que respetar el dolor humano y evitar, al mismo tiempo, que pueda haber en algún caso, alguna exageración intencionada de algunas personas. Los políticos que critican las Audiencias, pueden ser de aquellos que precisamente tienen miedo a la verdad, la misma que tenemos que aceptar, con respeto a los hechos y a las personas, porque es necesario descubrir la verdad y afirmarnos todos en la reconciliación.

En lo que concierne a la represión de la violencia, nuestra Policía y nuestras FFAA cometieron probablemente graves errores, pero también demostraron en muchos casos, un abnegado heroísmo. Algunos perdieron la vida o quedaron mutilados y no han recibido el reconocimiento y la compensación por parte del país.

Vera Lentz

Fotoperiodista

La formación de la CVR era muy necesaria, aunque hubiera sido mejor que iniciara su trabajo mucho antes. El trabajo que viene realizando es de suma importancia, y me pone un poco triste que no haya una reacción mas grande de la población respecto a todo lo que estamos escuchando. Ojalá los resultados a los que llegue la CVR, sirvan para generar más diálogo en la sociedad peruana. Que se sigan buscando respuestas a todo lo que



hemos vivido, y no decir «ya pasó» y ponerlo todo debajo de la alfombra.

Recién se está tocando la superficie. Los testimonios son lo primero. Estamos escuchando las historias. Siempre han estado ahí, aunque nunca nos hemos atrevido a escucharlas, hasta ahora. Después, viene la búsqueda de las razones de la violencia.

Respecto al tema de la reconciliación, creo que cada individuo va a tener que resolver eso. Yo no he sido una víctima directa y no siento que puedo hablar. Hablar de todo este horror es un primer paso, pero eso no garantiza que todo el mundo va a estar reconciliado. Es mucho más difícil, no hay respuestas tan simples.

Debemos seguir buscando las raíces de la violencia. Hay algo más allá de las ideas políticas que hay que buscar y como sociedad, enfrentarlo.



César Hidebrandt

Periodista, Conductor de Televisión

La formación de la CVR me pareció un acierto y su composición, un doble acierto, porque está integrada por gente de excelente reputación y de la mayor probidad. Creo que el trabajo de la CVR va a ser eficaz hasta el punto en que pueda recoger testimonios valederos y pueda contarnos un pedazo de la verdad. Pero va a tener que reconocer al final, que trazar el mapa de la verdad no es por ahora posible, porque hay otros factores que están en juego que tienen que ver con esa misma verdad como las condiciones de extrema injusticia en que se halla el Perú, que a pesar de no justificar la violencia, son un escenario habitual en América latina.

Desde el punto de vista de reconciliación, creo que el país todavía no está preparado porque no nos hemos librado todavía de dictaduras invisibles pero reales, como las del Fuero Militar y como las de la intimidación permanente que sufre la población civil, que aún tiene las huellas del dolor y del miedo y que por lo tanto no está en capacidad de contar toda la verdad. Para perdonar primero habría que tener una vocación de arrepentimiento por parte del ejército y por parte de las huestes sobrevivientes de Sendero, y no veo que esto esté pasando.

Respecto a las Audiencias Públicas, creo que son muy patéticas y muy necesarias. Me hacen recordar a las de Johannesburgo y a Monseñor Desmond Tutu, que no cree que los Derechos Humanos sean una coquedad.

Sedes Regionales

Buscando la justicia y la igualdad

Sede Centro

Hasta la tercera semana de septiembre la Sede Regional Centro de la CVR ha recogido 2,552 testimonios. Durante este tiempo se ha avanzado de manera importante en la reconstrucción de la historia regional de la violencia, identificándose actores, patrones de comportamiento, así como respuestas de la sociedad civil. La oficina zonal de Huancavelica continuando con esta labor, visitó las comunidades de Andamarca, Paucara, Rosario, Anta, Acobamba, Churcampa, Mayoc y La Merced, donde las unidades móviles han recogido un total de 750 testimonios. Estas actividades también se han desarrollado en las oficinas zonales de Satipo, La Merced y Pasco.



Sede Nor Oriental



Las actividades estuvieron concentradas principalmente en el desarrollo de diversos talleres. Las ciudades de Pucallpa, Ambo, Aguaytía, Moyobamba, Tingo María y Tocache son sólo algunos de los lugares donde esta sede de la CVR desarrolló los talleres de capacitación a voluntarios, alfabetizadores, organizaciones populares, profesores y tenientes gobernadores. En todos ellos se informó del trabajo y objetivos de la CVR, buscando con esto crear redes que garanticen un trabajo conjunto con los miembros de la sociedad civil.

En el marco de la celebración oficial por el día del periodista, se firmó también un convenio de cooperación entre la Coordinadora de Prensa de Huánuco y la CVR.

Sede Sur Andino

Se recogieron testimonios en el distrito de Chalhuanca, capital de la provincia de Aymaraes. Los equipos móviles se desplazaron también a las comunidades campesinas de Totorá, Pisquicocha, Quilccaccasa e Iscahuaca del distrito de Cotaruse, de la provincia de Aymaraes; así como a los distritos de Colcabamba, Chacña, Tintay, Sañayca y Lucre (a las comunidades de Juta y Cayhuachahua) respectivamente, logrando recoger un total de 138 testimonios. Esta actividad se realizó también en los departamentos de Puno y Cusco.

Sede Sur Central

Se desarrollaron talleres de capacitación con dirigentes de las organizaciones de base de Ayacucho en Huamanga, Vilcashuamán, La Mar, Cangallo y Víctor Fajardo, con el fin de incorporarlos al programa de Voluntariado de la CVR.

Medio centenar de periodistas del departamento de Ayacucho participaron en el Seminario Taller «Comunicadores Sociales y el Desafío de la Verdad». En esta reunión, se reiteró el compromiso por parte de los periodistas de vigilar la labor que desarrolla la CVR para garantizar el cumplimiento de sus objetivos.

La CVR participó en la develación del Monumento a la Paz, ceremonia en que el coordinador regional José Coronel, colocó una placa recordatoria «En Memoria de los Ayacuchanos Torturados, Secuestrados, Desaparecidos y Muertos, durante el periodo de violencia política 1980 – 2000».

Sede Lima NOS

Se realizaron dos talleres en Cajamarca: uno con periodistas, a fin de capacitarlos y sensibilizarlos para establecer un trabajo de difusión organizada con apoyo de los medios de comunicación; y otro con alumnos de las universidades Antenor Orrego y Universidad Nacional de Cajamarca, con el fin de involucrarlos en el programa de voluntariado de la CVR.

Con una romería y la instalación de una cruz en el cementerio de Villa el Salvador, más de un centenar de familiares rindieron homenaje a las personas fallecidas y desaparecidas por la violencia política. Además, los pobladores de Raucana en Ate Vitarte, dialogaron con el Comisionado Carlos Iván Degregori.

CVR escucha testimonios en Chungui, una población entre dos fuegos

Dramáticos testimonios recibió la Comisión de la Verdad y Reconciliación durante la Asamblea Pública que desarrolló el pasado 15 de octubre en el distrito de Chungui, (Provincia de La Mar, Ayacucho).

Participaron de esta sesión los comisionados Sofía Macher, Alberto Morote, Monseñor José Antúnez de Mayolo y el coordinador de la Oficina Regional Sur Central, José Coronel.

En el distrito de Chungui, la violencia política se extendió entre los años 1982 y 1986. Esta zona es más conocida como «Oreja de Perro» y durante los años de violencia se consideró como un bastión senderista. En 1983, el Ejército instala una base militar en el Concejo Municipal de Chungui.

Según informaciones proporcionadas por la ONG Proande, en este lugar las fuerzas del orden implementaron una dura represión y fueron los pobladores quienes sufrieron las consecuencias. Esto repercutió en la disminución radical de su población. En 1981 había en Chungui 221 familias; 10 años después, sólo habían 80 familias.

Durante esta visita, los comisionados se reunieron también con autoridades locales a quienes explicaron el trabajo de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Esta es la tercera vez en que la Comisión llega a Chungui, un distrito al que se accede tras 9 horas de viaje desde la ciudad de Huamanga y cuya población sobrevive de actividades agrícolas y ganaderas.

Semana de la Verdad en la Pontificia Universidad Católica del Perú

La CVR estuvo presente en la PUCP del 16 al 20 de setiembre. Dicho evento contó con la participación de muchos jóvenes voluntarios de diversas carreras, unidos por una vocación: esclarecer los hechos ocurridos durante 1980 y el 2000 y evitar



que ocurran nuevamente. Con su ayuda se instaló un stand de información que congregó a una gran cantidad de estudiantes.

Con el espíritu que los caracteriza, difundieron la labor de la CVR a través de toda la universidad, encontrándose en algunos casos con personas reacias e incrédulas pero también con una gran mayoría de jóvenes interesados en el trabajo que se viene realizando. Pero ellos, como siempre, cumplieron con su labor, repartiendo folletos e inscribiendo a más voluntarios.

En una mesa de diálogo con los comisionados Sofía Macher, Carlos Tapia y seis jóvenes voluntarios se debatieron problemas como: justicia e impunidad, responsabilidad ética de los medios, el rol de los jóvenes frente a la violencia, los que fueron propuestos por ellos mismos.

Esta experiencia se repetirá en la Universidad de San Marcos, de Lima y Pacífico, entre otras, donde también se tiene programado propiciar el acercamiento de los jóvenes universitarios a la labor de la CVR, así como darles la oportunidad de unirse al programa de voluntariado.

CVR determinó que restos hallados en fosas de Turpo, son de entierro prehispánico

Luego de una inspección realizada por un equipo técnico de la Comisión de la Verdad y Reconciliación que viajó especialmente a la zona el pasado 5 de octubre, se determinó que los restos óseos hallados en las tres cuevas ubicadas en el distrito de Turpo, (Andahuaylas), forman parte de un entierro prehispánico.

En el lugar, ubicado en la quebrada de Qachyachiwayqo, paraje de Pukamachay, se hallaron evidencias de restos óseos, arqueológicos y otros elementos culturales propios de la práctica mortuoria de los antiguos andahuaylinos, que según estudios arqueológicos, habrían habitado el lugar durante el Periodo Intermedio Tardío, cuando se desarrolló la Cultura Chanka.

El pasado 3 de octubre, la CVR recibió una comunicación escrita del congresista Michael Martínez Gonzáles en la que alertaba sobre la existencia de una fosa común con más de cien cadáveres y solicitaba su inmediata intervención.

A partir de este hecho, la Comisión recomendó que cuando se pretenda realizar inspecciones de esta naturaleza se hagan con la participación de personal del Instituto Nacional de Cultura o profesionales de esta área para no alterar estos entierros.

Continúa trabajo de exhumaciones

En tanto los peritos forenses de la Comisión de la Verdad y Reconciliación continúan con las coordinaciones para intervenir en próximas exhumaciones, las mismas que se estarían reiniciando a finales del mes de octubre.

La Comisión ha participado en dos procesos de exhumaciones (Chuschi y Totos), las que se hicieron en coordinación con el Ministerio Público, la Defensoría del Pueblo y la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, que conformaron recientemente la Plataforma Conjunta de Trabajo en la Investigación de Fosas Comunes, creada para impulsar esta tarea.

Area de Comunicaciones e Impacto Público / Sede Central de la CVR

Av. Salaverry 2802 San Isidro
Teléfono: 4609170 Fax: 4609185
E-mail: participa@cverdad.org.pe
Página web: www.cverdad.org.pe

